



De izquierda a derecha, la UME limpia los cauces de uno de los ríos afectados por las intensas lluvias caídas en Andalucía; transporta, en lanchas, comida para los

OPERACIÓN INUNDACIONES ANDALUCÍA

Más de 500 efectivos de la UME se han desplegado para paliar los efectos de las borrascas que inundaron amplias zonas y obligaron al desalojo de 7.000 personas

EN Alcalá del Valle, efectivos de la Unidad Militar de Emergencias vacían los pozos saturados por la cantidad y fuerza del agua caída sobre esa localidad gaditana. Al mismo tiempo, compañeros suyos monitorean los embalses del Fresnillo, al norte de Grazalema, y Montejaque, en la Serranía de Ronda, para controlar sus niveles, achican agua y limpian en un colegio de Torre-Alháquime, despejan de árboles y tierra las carreteras cercanas a Ronda, retiran los escombros de un muro colapsado en Cartajima y llevan un aljibe, con 10.000 litros de agua potable, para abastecer a la población de Zahara de la Sierra. Esta actividad del 11 de febre-

ro muestra tan solo una pequeña parte del trabajo que, durante dos semanas, ha desarrollado la UME en siete de las ocho provincias andaluzas. Afectadas por un tren de borrascas, con *Leonardo* a la cabeza, las devastadoras inundaciones producidas obligaron al desalojo de más de 7.000 personas, entre ellas, los 1.978 vecinos del municipio de Grazalema, el más afectado.

La UME, a petición de la Junta de Andalucía, desplegó el 3 de febrero a 250 hombres y mujeres y 90 vehículos especializados, una cifra que, a la vista de los destrozos causados por el agua y el viento, se elevó hasta las 576 personas y 200 medios. La mayoría pertenecían al Segun-

do Batallón de Intervención en Emergencias (BIEM II), con sede en Morón de la Frontera (Sevilla), apoyados por dos subgrupos tácticos del primer y tercer BIEM, de Madrid y Valencia. Hasta la zona afectada llegaron equipos de búsqueda y rescate, de ingenieros, otros para limpieza de viales, apuntalamiento básico de estructuras dañadas y el movimiento de tierras, así como para tareas de contención, canalización y achique en áreas inundadas.

El dispositivo estuvo apoyado por dos helicópteros de emergencias de las Fuerzas Aeromóviles del Ejército de Tierra EC-135 y *Cougar* HU-27 —bajo el mando operativo de la UME— y otros dos NH-90 del Ejército del Aire y del Espacio que realizaron vuelos



animales aislados en El Robledo (Ciudad Real); desatascan un pozo saturado por las lluvias y retiran árboles caídos en distintas localidades de Andalucía.

de reconocimiento. Además, la UME ha contado con el apoyo de la Agrupación Logística nº 21, de Sevilla, que aportó, además de militares, una góndola, y con las infraestructuras del Acuartelamiento de Montejaque, sede del Tercio *Alejandro Farnesio* 4º de la Legión, donde los efectivos se alojaron durante el tiempo que estuvo activo el dispositivo.

Durante las dos semanas que permaneció desplegada en las zonas inundadas, la UME llevó a cabo una gran diversidad de misiones. «Contamos con unas capacidades bastante completas —explica el comandante Ángel Saldaña, jefe de operaciones del II BIEM— y según como deriva la emergencia y el tipo de apoyo que nos solicitan las autoridades civiles que ostentan la dirección de la emergencia, nosotros nos adaptamos».

Mientras la UME permanecía en Andalucía, su intervención fue solicitada en Ciudad Real, ante la intensidad de las lluvias que afectaban a numerosos municipios. En la provincia castellano-manchega desplegaron 70 efectivos del I BIEM, provistos de embarcaciones, electrobombas y equipos de rescate.

Entre otras actuaciones, construyeron diques y barreras protectoras en la

zona baja del río Bullaque, en la localidad de El Robledo, y se rescató a un matrimonio de avanzada edad y a su mascota que estaban atrapados en su vivienda de Fuente el Fresno, por el desbordamiento del arroyo del Tallar.

DIFFERENTES MISIONES

El primer día de activación en Andalucía, la UME se dirigió a Sanlúcar de Guadiana, en Huelva. «Había un pantlán en el río Guadiana que corría peligro; la corriente lo podía levantar y llevarse por delante algún barco», señala el cabo primero Antonio Diosdado, auxiliar de Relaciones

Institucionales y Comunicación Pública del II BIEM. Pero ese mismo día, ya por la noche y con un temporal de lluvia que hacía muy difícil el trabajo, se construyeron unos diques de contención en la mina de Los Frailes, en Aznalcóllar (Sevilla) para evitar que el agua de lluvia arrastrara pirita de la mina y contaminara los ríos de la zona.

Durante los siguientes días, los efectivos de la UME se desplazaron a Benaocaz, cerca de Grazalema, uno de los puntos más afectados por las lluvias, a pesar de ser uno de los municipios de España donde se registran mayores volúmenes de precipitaciones todos los años. También a Mogón (Jaén), donde se habían desbordado los ríos Guadalquivir y Aguascebas, que alcanzaron niveles históricos de más de cinco metros, lo que provocó daños en viviendas y calles y una situación crítica, debido a la saturación del terreno, que no podía absorber más agua, lo que obligó al desalojo de una treintena de vecinos.

Huétor-Tájar, en Granada, fue otro de los lugares donde los efectivos de la UME estuvieron trabajando durante los primeros días de despliegue, así como en Córdoba, donde se inundó la zona cercana al aeropuerto.



La ministra de Defensa saluda a los miembros del II BIEM que participaron en las inundaciones y el accidente de Adamuz.

Rubén Somonte/MDE



La UME achica el agua estancada en los terrenos cercanos a un río.

A partir de ahí, los trabajos se centraron, fundamentalmente, en la zona de la serraña de Ronda, que abarca municipios de Málaga y Cádiz.

En esta última provincia se encuentra San Martín del Tesorillo, una de las poblaciones que se inundó por completo y quedó aislada. «Desde allí nos llegó el aviso de que se habían quedado sin luz», señala el cabo primero Diosdado. Había un señor mayor que tenía electrodependencia, necesitaba una máquina para seguir respirando y, aunque contaba con un grupo electrógeno, este tenía poca autonomía. «Barajamos todas las opciones —añade—, desde evacuarlo hasta llevarle lo que necesitara. Pero todas eran complicadas. Las condiciones meteorológicas desaconsejaban la evacuación con helicóptero, así que decidimos que, si no era una cuestión de vida o muerte, era mejor evitarlo por los posibles riesgos, tanto para el afectado como para la tripulación. Pero, por otro, la corriente del agua y la meteorología no nos permitían acercarnos a su casa con nuestras embarcaciones». Finalmente, llegó a la zona un grupo de buceadores de la UME, con lanchas más potentes, y pudieron llevar al enfermo petacas de gasoil

para alimentar el grupo electrógeno que le mantenía con vida.

Desde este municipio se evacuó a otra persona incomunicada hasta el Hospital Universitario de La Línea de la Concepción. Fue en un helicóptero ligero EC-135, la primera vez que se ha utilizado para una misión de este tipo. En San Martín del Tesorillo, además, la UME instaló una especie de ambulatorio de emergencia. «Metimos en el pueblo a un equipo médico nuestro durante los cuatro días que estuvo aislado», explica el comandante Saldaña. Lo formaban un médico, un enfermero y tres sanitarios «que atendieron a la población que no

había podido ser evacuada y permanecieron allí hasta que se abrieron los accesos por carretera», añade.

En esta operación, a diferencia de otras similares, no fue necesario prestar apoyo psicológico militar a la población. «En Ronda, donde se acogió a muchos de los evacuados, fue la propia localidad y la Junta quienes enviaron psicólogos para ayudar a los vecinos», puntualiza el comandante.

En el Palmar de Troya (Sevilla), una de las últimas zonas que se inundó, la UME también rescató a una persona que se encontraba aislada con dos perros y en Jaén, a otro ciudadano al que se le había caído un muro encima y hubo que sacarlo de debajo de los escombros.

Y en pleno temporal, en plena inundación, se incendió una casa en Cuevas del Becerro. «Cuando sonaron las sirenas de los bomberos —recuerda Diosdado— comprobamos que en la vivienda había dos personas de avanzada edad. El capitán enfermero que se encontraba en el puesto de mando avanzado ofreció sus servicios porque tenía capacidad para tratar a personas afectadas por intoxicación de humos. Las atendió y, posteriormente, las trasladamos al hospital».

La UME ha colaborado en el achique de aguas, limpieza de viales y evacuaciones



En la mina de Los Frailes, en Aznalcóllar (Sevilla), efectivos de la UME llenan de arena los sacos que utilizaron para construir diques e impedir que los residuos llegaran a los ríos.

JUNTO A LA POBLACIÓN

Las condiciones meteorológicas con las que trabajó la UME los días que permaneció desplegada en Andalucía complicaron los rescates, fundamentalmente, por vía aérea, aunque si se realizaron varios con embarcaciones, y se apoyó en las evacuaciones de los vecinos afectados hasta lugares más seguros.

Estas acciones son, para el cabo primero Diosdado, «los momentos más emotivos de este tipo de operaciones». «Cuando el agua casi llega a la cintura no es necesario convencer a la gente de que tiene que salir de su casa y de su pueblo. Así fue en Grazalema, pero en otros lugares, como Benaolán, el agua no había llegado a las casas, solo se veía que había subido el nivel del río y aumentado la fuerza de la corriente. Ahí se complica», señala, aunque admite que los afectados no suelen poner demasiados problemas a la hora de evacuar. «Solo te preguntan qué se llevan, cuánto tiempo tienen para irse o cuánto tiempo van a tener que estar fuera de sus hogares».

Durante el tiempo que la UME trabajó para paliar los efectos de las borrascas en Andalucía, recibió el apoyo de las autoridades. Algunas lo hicieron personándose en las zonas afectadas, como el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, la vicepresidenta primera y ministra de Hacienda, María Jesús Montero, el presidente de la

Junta de Andalucía, Juan Manuel Moreno Bonilla, el consejero de Sanidad, Presidencia y Emergencias de la Junta, Antonio Sanz, o los subdelegados del Gobierno de cada provincia afectada. Además, el Rey mantuvo una videoconferencia con el jefe de la UME, teniente general Francisco Javier Marcos Izquierdo, y con el responsable de uno de los subgrupos tácticos que estaba en Ronda, donde se encontraban



Entre otros muchos trabajos, la UME rescató vehículos que se habían quedado atrapados en el agua tras comprobar que no había personas en su interior.

alojados la mayor parte de los evacuados de los pueblos cercanos.

Pocos días después de finalizar esta operación, la ministra de Defensa, Margarita Robles, se desplazó a Morón de la Frontera para felicitar a los miembros del II BIEM que habían trabajado en las inundaciones en Andalucía y en el accidente ferroviario de Adamuz (Córdoba). «Es un orgullo poder contar con un equipo tan preparado y comprometido con cualquier tarea encomendada, por muy complicada que sea», señaló, al tiempo que destacó la capacidad de la UME «de poder dar respuesta en tiempo récord y la versatilidad de las intervenciones». «Cada emergencia —añadió Robles— demuestra que la UME no tiene límites».

La operación Inundaciones Andalucía 2026 se desactivó el 15 de febrero, aunque, en la zona, permanecieron algunos militares militares para facilitar la llegada de aljibes a Zahara de la Sierra hasta que se restableciera el suministro de agua potable. Fueron dos semanas en las que las jornadas de trabajo no culminaban con la caída del sol. «Era, más bien, un trabajo que no terminaba —puntualiza el cabo primero Diosdado—. Estábamos activos las 24 horas, haciendo relevos de doce horas. Algunos trabajaban de día y, otros, por la noche, pero cuando nos levantábamos ya sabíamos dónde teníamos que ir y lo que teníamos que hacer».

Elena Tarilonte
Fotos: UME